

observatorio

Drogas & Opinión Pública

Argentina

Bolivia

Colombia

Chile

México

San Salvador

Resultados generales 2012



Las nuevas generaciones de latinoamericanos están enfrentando la problemática de las drogas de una manera diferente. Después de todo, muchos de ellos nacieron en medio de políticas prohibicionistas, sociedades llenas de tabúes y una guerra contra las drogas que fracasó. Se encuentran más abiertos a terminar con los modelos convencionales, a legalizar y cambiar el enfoque desde la seguridad a la salud. Las estrategias de desinformación articuladas por muchos gobiernos no les han afectado sobre sus percepciones y de mayor manera, cuentan con un mayor grado de pragmatismo. Son críticos de las políticas nacionales y las campañas para prevenir el consumo. Creen que el consumo recreativo es un derecho individual y están consientes que el alcohol puede llegar a ser más peligroso que la marihuana. Mayoritariamente no se sienten discriminados por consumir cannabis.



Santiago, Chile, 26 de Noviembre, 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: POLÍTICAS DE DROGAS Y OPINIÓN PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA	3
FICHA TÉCNICA 2012	8
EJECUCIÓN DEL TRABAJO	8
PERCEPCIÓN Y CONSUMO DE DROGAS	8
PERCEPCIÓN SOBRE POLÍTICAS DE DROGA	18
PERCEPCIONES SOBRE CONSUMO DE DROGAS Y OTRAS ACTIVIDADES	25
MUESTRA DE DATOS POR PAIS	27
ASUNTOS DEL SUR	29
AGRADECIMIENTOS Y CONSIDERACIONES ESPECIALES	29

Asuntos del Sur
Darío Urzúa 1585 Providencia, Santiago, Chile
@AsuntosdelSur
info@asuntosdelsur.org
www.asuntosdelsur.org

Observatorio de Políticas de Drogas y Opinión Pública
@DrogasyOpinion

Este proyecto cuenta con el financiamiento de Open Society Foundations



INTRODUCCIÓN: Políticas de Drogas y Opinión Pública en América Latina

No cabe la menor duda que el 2012 ha sido un año de extrema importancia para el debate sobre las drogas en América Latina. No solo la conversación ha llegado a todos los países de la región, sino que por primera vez para muchos, ésta ha traspasado las fronteras permitiendo también una re evaluación de muchas políticas internacionales y de cooperación que hasta antes se encontraban relegadas a segundo plano.

La tónica durante estos últimos 50 años, y principalmente a raíz de la miopía con la que se llevaron a cabo las convenciones internacionales, ha demostrado que la guerra frontal y la represión no han sido capaces de reducir el mercado de las drogas ilegales y menos el consumo. Es más, la violencia asociada al narcotráfico ha aumentado junto con sus ingresos. La guerra contra las drogas y el prohibicionismo se han transformado en uno de los principales obstáculos para el desarrollo en América Latina. A estas alturas es casi imposible no concordar en que las estrategias aplicadas han fracasado y pasarán a la historia como el mayor fracaso de una política pública que hemos enfrentado en nuestra historia moderna.

Históricamente, las políticas prohibitivas han sido usadas como herramienta de discriminación o exclusión social. Desde el cierre de las salas de opio en San Francisco, pasando por las leyes de marihuana en New York hasta la diversidad de políticas prohibicionistas en toda América Latina, los afectados siempre terminan siendo los mismos: los mas desposeídos, las minorías, jóvenes y mujeres.

A pesar del incremento en la violencia, el aumento descontrolado del financiamiento al crimen organizado y los niveles de consumo, como región no hemos sido capaces de entender que para avanzar es necesario cambiar el enfoque. Las mismas Naciones Unidas, una y otra vez han argumentado que es necesario redoblar las políticas que han fracasado, continuamente abordando la temática meramente desde el prisma del crimen organizado, dejando de lado los enfoques de salud pública que deben ser considerados en todo momento. Instituciones internacionales y diversos países se han dejado llevar por construcciones de realidad que han decantado en decisiones sobre lo que debe ser legal o ilegal, sin siquiera darse el tiempo para observar la evidencia, lo que demuestra la ciencia, pero por sobre todo lo que dice la ciudadanía. La miopía al conjugarse con la sordera ha logrado que continuemos imitando políticas que en otros países han fracasado. Una especie de receta internacional sin éxito o un implícito consenso de Washington en lo que a política de drogas se refiere.

No podemos hacernos trampa. Tal como la guerra contra las drogas ha sido un fracaso, también el dialogo actual, al seguir dirigido y reducido por las tendencias e ideologías convencionales, corre el riesgo de fracasar en lograr un cambio más allá de la retórica. No cabe duda que se han logrado enormes avances, pero si tuviésemos que detener el tiempo en el estado actual, deberíamos, lamentablemente, reconocer que los esfuerzos han fracasado en enmendar rumbo.

Miles de personas siguen muriendo en mando del crimen organizado y de las fuerzas de orden, el mercado de la droga ha demostrado una capacidad de adaptación sin precedentes, los patrones de consumo a nivel regional no solo muestran alzas sino que también una enorme diversificación en su variedad. Los actores políticos que han decidido sumarse a la causa, todavía no han logrado educar a una opinión pública que ignora la gran mayoría de las implicancias del actual enfoque y reaccionan de forma negativa cuando la palabra “droga” es parte de muchos debates. Con una ciudadanía poco educada en torno a estos temas, es bastante poco lo que se puede hacer.

Es ahora que se requieren figuras políticas, sociales, públicas y privadas con vocación de pedagogía que estén dispuestas a dar un paso al frente para liderar un cambio de paradigma. Con ex presidentes y actores políticos retirados no es suficiente. El actual estado desastroso que vemos por toda la región requiere de acciones urgentes, pasos audaces, pero por sobre todo de soluciones innovadoras. No hasta cuando que seamos capaces de debatir abiertamente las diferentes alternativas que nos entregaría la regulación de los mercados y sus implicancias, es que estaremos dando la oportunidad a una región que a gritos pide soluciones por parte de sus líderes. Pero como es de esperar, antes de iniciar nuevas estrategias e impulsar cambios, es necesario contar con nuevas herramientas.

Enfocados en entender lo que opina la ciudadanía y en desarrollar una herramienta de acceso público, es que hemos dado inicio al estudio anual de políticas de drogas y opinión pública bajo el alero de Asuntos del Sur. Pretendemos ser una herramienta que contribuya, por medio de la generación de datos y estudios, al debate en torno a las políticas de drogas, los derechos humanos, la salud, el bienestar, el desarrollo y la seguridad. Por sobre todo, buscamos entregar propuestas audaces e innovadoras sobre cómo enfrentar la actual problemática. Al sondear anualmente las actitudes, percepciones y comportamientos frente a las drogas y sus políticas, generamos un espacio de sondeo permanente que no solo permite obtener radiografías de la realidad latinoamericana, sino que también evaluar las estrategias existentes, las posturas de los diferentes gobiernos, sus campañas educativas y publicitarias y la efectividad, popularidad y aprobación de las diferentes políticas propuestas o implementadas.

No tenemos miedo a preguntar lo que pocos se atreven. Indagamos en patrones de consumo, cómo, cuándo y dónde usan drogas; desde dónde consiguen la droga; cómo la financian; con quienes, gracias a quienes; cómo evalúan las políticas del gobierno; cómo ven el futuro de las drogas en la región; si se sienten o no discriminados; perseguidos; los efectos de la sociedad que consume y la que no; y en particular la efectividad y aprobación de las estrategias nacionales y regionales.

En este primer estudio 2012, las principales conclusiones tienen que ver con el futuro de este debate en la región y el cómo enfrentaremos el 2013, que ya no será el año del debate, sino que de la acción, el año en que las iniciativas legislativas serán discutidas, el año en que ya podremos evaluar los efectos e implicancias de la

legalización en los estados de Colorado y Washington y, tal vez, hasta en el mismo Uruguay.

Entrevistamos cerca de 4,000 personas en 6 países de la región. Les preguntamos sobre una amplia gama de temáticas relacionadas con el consumo de drogas y las políticas asociadas. Un trabajo nunca antes realizado en América Latina sobre un tema que ha sido ignorado desde la perspectivas de la opinión pública. Como esperábamos, los niveles de consumo de drogas lícitas reportados son altos, destacando que en ciudades como Buenos Aires el 98% de los encuestados ha consumido alcohol y sobre el 70% marihuana. Ciudades como Santiago, presentan también altos niveles en lo que a consumo de cocaína se refiere, con un 23% de los encuestados. Esto se debe principalmente a las edades de los encuestados, que van entre los 18 y 34 años de edad. Sin duda, una generación que consume más pero que también presenta actitudes frente a la droga radicalmente diferentes a las generaciones más viejas. En cuanto a disponibilidad de drogas, en todos los casos más de la mitad de los encuestados aseguran que ha aumentado, tanto en el caso de la marihuana, la cocaína y la pasta base. El 80% de los paceños asegura que la disponibilidad de marihuana ha aumentado, mientras que el 84% lo asegura respecto a la cocaína. Son los bonaerenses que en un 80% aseguran que la disponibilidad de pasta base es la que ha aumentado. En el caso del narcotráfico, el 88% de los paceños asegura que el narcotráfico ha aumentado, en su otro extremo se encuentran los bogotanos, quienes solo en un 42% comparten esa visión. Estos datos sin duda van de la mano con las políticas nacionales implementadas por estos países y los esfuerzos comunicacionales que en el caso del Gobierno Colombiano han generado frutos.

Pero a pesar de las políticas represivas, y ciertamente contrario a lo que pensábamos, un gran numero de encuestados no se siente discriminado por consumir marihuana, llegando al 75% en el caso de La Paz (Bolivia) y al 71% en San Salvador (El Salvador). Quienes más se sienten discriminados son aquellos encuestados en Ciudad de México.

A pesar de las campañas que buscan ligar el consumo de drogas con la delincuencia, el 54% de los encuestados no cree que exista una relación directa entre ambos. Junto con estos resultados, la percepción y actitudes frente a algunos “supuestos” como la relación directa entre drogas y comportamientos, o incluso en percepción de riesgo, muestran mayores grados de información y conocimiento. Pareciera que las campañas del terror afortunadamente no están dando los efectos esperados.

Las diferencias nacen al consultar sobre las alternativas más efectivas para controlar el consumo, en otras palabras, sobre las formas de cómo enfrentar esta problemática. Mientras ciudades como Buenos Aires y Ciudad de México están de acuerdo en la legalización de las drogas como alternativa (51 y 53%), La Paz y San Salvador continúan viendo en el prohibicionismo la mejor alternativa (61 y 71% respectivamente). El auto cultivo de marihuana también emerge como una alternativa, en Santiago el 36% de los encuestados concuerda con este planteamiento como alternativa. Todo esto en medio de un año donde el debate en

torno al auto cultivo y la despenalización ha tomado más fuerza que nunca en Chile, concretándose en un proyecto de ley presentado por los senadores Lagos Weber y Rossi y, apoyado por marchas que han congregados a miles en las calles.

Concretamente frente a la legalización de la marihuana, el 80% de los bonaerenses se muestra de acuerdo, seguidos por santiaguinos en un 79% y defeños en un 73%. Buenos Aires y Santiago son las ciudades que lideran la opinión respecto a cómo el consumo recreativo debería ser un derecho individual, logrando un 73% y 71% de adhesión a la idea. Por su parte, ciudades en países donde el debate se centra en el narcotráfico, y no tanto en el consumo, las opiniones son diferentes. En Bogotá y San Salvador el 59% no cree que es un derecho individual.

Las evaluaciones a estrategias y políticas también merecen un enfoque especial. Transversalmente las evaluaciones son mayoritariamente negativas. En Santiago el 52% asegura que las campañas del gobierno enfocadas en prevención al consumo son negativas y en el DF el 46%. Los gobiernos de Bolivia y El Salvador pueden estar más tranquilos, ya que, ahí la opinión pública que las evalúa de forma negativa solo llegan al 36 y 23% respectivamente. Hay algo que pocos están haciendo bien, mientras otros mal. Ahora bien, en cuanto a las evaluaciones de las políticas de drogas, los ciudadanos son más críticos. El 58% de los defeños las evalúa de manera negativa, seguidos por santiaguinos (54%) y bonaerenses (55%).

Luego de las evaluaciones los enfrentamos a soluciones. El 44% de los bonaerenses y el 36% de los santiaguinos cree que el Ministerio de Salud debería estar encargado de las políticas de droga. Sin embargo, en ciudades como el DF y La Paz, creen que los responsables deberían ser tanto el Ministerio de Salud como el de Interior de manera conjunta, esa opción alcanza un 74% de preferencia en México.

La relación de consumidores con las drogas también abre puertas para entender de menor manera el comportamiento. Casi la mitad de los consumidores en Santiago han asistido a clases bajo la influencia de alguna droga ilícita, en México DF ésta cifra aumenta al 55% y en San Salvador al 66%. Los bonaerenses destacan por ser los más “responsables” ya que el 64% de los consumidores no incurre en tal acción.

Especial atención requieren las ciudades de La Paz y San Salvador. En estas ciudades los porcentajes de consumo entre los encuestados son mucho menores a los de otras ciudades. De manera general, se presentan más conservadores frente a cambios en políticas de drogas y apoyan de cierta manera las políticas actuales. Sin embargo, al mirar la población que consume, encontramos posturas mucho más abiertas y liberales, incluso en comparación con los países que más consumen. En el caso específico de El Salvador, hablamos de un reducido grupo de personas, con niveles de educación e ingreso sobre el promedio, que presentan actitudes abiertas frente a estas temáticas. Al mirar solo al grupo que consume, sus patrones de consumo suelen ser más grandes que los de otras ciudades. Un grupo menor de la ciudadanía se comporta de manera diametralmente opuesta y tal vez más radical que la mayoría. En el caso de La Paz también indagamos sus percepciones sobre el uso y cultivo de la hoja de coca. Así, un 69% de los encuestados cree que el aumento en los

cultivos de coca en su país se debe a la demanda internacional por la cocaína, mientras que, solo el 16% cree que se debe a una demanda interna de cocaína. Estas percepciones están directamente relacionadas con la demanda interna de drogas y los niveles de consumo.

Les presentamos así este primer estudio de políticas de drogas y opinión pública en América Latina. Esperamos sea una herramienta útil no solo para comprender de mejor manera estos fenómenos, sino que también para mejorar un debate que todavía requiere de mucha atención y trabajo.

Agradecemos de especial manera el apoyo del Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas de la Universidad de los Andes de Colombia, al Centro de Estudios Municipales y Provinciales (Cemupro) de Argentina, Espolea y SSDP de México, la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) de El Salvador, la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Alberto Hurtado de Chile y las decenas de investigadores y colaboradores de toda América Latina. Pero por sobre todo, al constante apoyo de la Open Society Foundations (OSF).



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Eduardo Vergara B.', written in a cursive style.

***Eduardo Vergara B, Director de Asuntos del Sur y
Observatorio de Políticas de Drogas y Opinión Pública.
@EduardoVergaraB***

FICHA TÉCNICA 2012

- 3,893 entrevistas cara a cara fueron aplicadas en 6 ciudades de diferentes países.
- Las entrevistas fueron aplicadas entre los meses de Julio y Septiembre del 2012.
- El margen de error gira en entorno al 3.7% por país.
- El universo de la muestra son personas entre 18 y 34 años.
- Las ciudades donde tomaron lugar las entrevistas fueron: Bogotá, **Colombia**; Buenos Aires, **Argentina**; Ciudad de México, **México**; La Paz, **Bolivia**; San Salvador, **El Salvador** y Santiago, **Chile**.

EJECUCIÓN DEL TRABAJO

- El análisis y procesamiento de datos fue realizado con conjunto con el **Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas, Universidad de los Andes** en Bogotá, Colombia.
- El trabajo de campo en cada uno de los países fue monitoreado gracias a alianzas de trabajo con: el **Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas, Universidad de los Andes** de Colombia, el **Centro de Estudios Municipales y Provinciales (Cemupro)** de Argentina, **Espolea** y **SSDP** de México, la **Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN)** de El Salvador y la **Facultad de Ciencia Política de la Universidad Alberto Hurtado** de Chile.
- Esta iniciativa es en su mayoría financiada por el **Open Society Foundations (OSF)**.
- El estudio OPDOP 2012 es producido por el Observatorio de Políticas de Drogas y Opinión Pública de Asuntos del Sur, organización que es la única responsable de los datos.

PERCEPCIÓN Y CONSUMO DE DROGAS

Últimamente, los debates latinoamericanos en torno a las drogas se centran en el narcotráfico. Sin duda que los efectos causados por la guerra contra el narcotráfico son los más visibles y, de cierta manera, también los más costosos. En un número importante de países, no pasa un solo día en que noticieros, periódicos o radios no informen sobre balaceras y muertes causadas, ya sea por enfrentamientos entre narcos o por fuerzas de seguridad. De cierta manera, muchos países han aprendido a convivir con estos escenarios oscuros, aceptando, a regañadientes, que la violencia causada por la guerra contra las drogas ha llegado para quedarse.

Sin embargo, aparte del alto tráfico y violencia que toma lugar en América Latina, somos también una región altamente consumidora. Ya sea por las cantidades de droga que han ingresado a diferentes sectores o resultado del paso de esta para ser vendida en otros países y usada como moneda de pago y la creciente capacidad adquisitiva de las personas, los latinoamericanos están consumiendo una mayor cantidad y diversidad de

drogas. Es más, a pesar de la cantidad y amplia diversidad de oferta en drogas ilícitas, pareciera que también la consumen de manera desinformada y en lugares donde las dificultades para detectar ese consumo hacen que como región no podamos contar con datos transparentes y verídicos de nuestra realidad como consumidores. El estigmatismo y la discriminación hacia consumidores en gran parte de la región, ha causado que un gran consumo se haga de manera oculta.

En términos particulares, y de acuerdo a las cifras entregadas por la ONU, Argentina ocupa el primer lugar en lo que a consumo de cocaína se refiere. Su país vecino, Chile, le sigue en términos generales, pero le supera cuando el consumo es entre menores de 14 años. El consumo de cocaína continúa siendo el principal problema relacionado con las adicciones en América Latina, llegando a ser responsable del 50% de la demanda de tratamiento reportada. En países como Argentina, existe una relación directa y alta entre el consumo de drogas altamente adictivas -como el paco- y los ingresos de la persona o familia. Estas relaciones se hacen más dramáticas entre los jóvenes y mujeres.

Si bien los niveles de consumo muestran importantes variaciones por país, también dejan en descubierto las diversas formas por medio de las cuales se enfrenta la problemática. En términos reales, un importante grupo de países presenta incrementos importantes en el consumo de drogas, principalmente la marihuana, cocaína y pasta base. Es necesario hacer hincapié, cómo dichos índices también muestran una tendencia que habla de cómo la edad de inicio del consumo es cada vez más temprana.

En todos los casos analizados, la marihuana es la droga ilícita preferentemente consumida, seguida por la cocaína. En sociedades como la argentina o la chilena, la pasta base de cocaína alcanza un preponderante tercer lugar en el ranking de consumo, mientras que para países como México dicho espacio es también disputado por los inhalables. De manera transversal, el nivel de consumo de marihuana dista mucho, según estudios oficiales, de las ingestas de clorhidrato de cocaína entre la población general.

El punto más álgido de consumo resalta en el cono sur a través de los estudios poblacionales realizados en jóvenes escolarizados, cuyos datos escandalizan al arrojar la perspectiva sobre dicho tipo de consumo en Chile: el país concentra una tasa de consumo del 22,71% respecto de la marihuana, la ingesta de cocaína ronda el 5,8% mientras que la pasta base se posiciona con el 5,31%. Es observable en todos los casos, una distancia que supera la media regional o es inferior.

En la OPDOP 2012, observamos que el consumo de alcohol sigue siendo ampliamente preponderante entre la población encuestada. En Buenos Aires, el 98% de los encuestados afirmó haber consumido alcohol alguna vez en su vida. Mirando los niveles de consumo de las 4 drogas principales que se observaron en este estudio, la capital de Argentina lidera también en marihuana (71%), es tercera en consumo de tabaco (75%) tras México DF (79%) y Santiago (78%). El consumo de cocaína es mayor en los encuestados de Santiago, llegando al 23% y México DF con un 21%. Buenos Aires le sigue con un 20%.

Las diferencias más radicales las encontramos en el consumo de las drogas ilícitas. Mientras en un extremo el 71% de los bonaerenses afirma haber consumido marihuana, solo el 16% de los San Salvadoreños afirma lo mismo. En cuanto a la cocaína, Santiago lidera el extremo más alto con 23% y La Paz el opuesto solo con un 2%. El 66% de los encuestados santiaguinos asegura haber consumido marihuana.

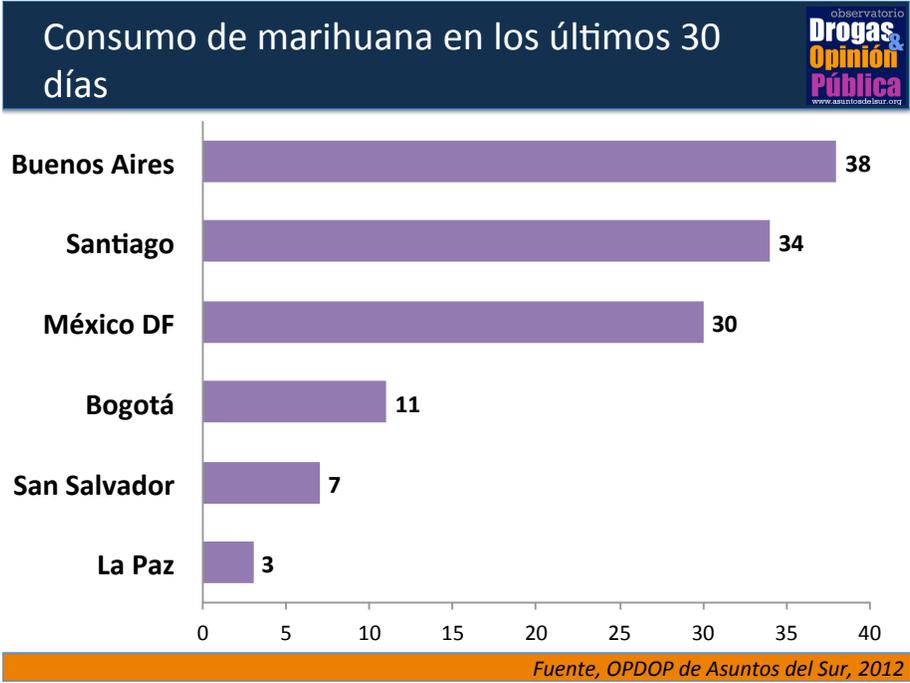
Consumo de tabaco, alcohol, marihuana y cocaína				
	Alcohol	Tabaco	Marihuana	Cocaína
Bogotá	94	54	27	8
Buenos Aires	98	75	71	20
La Paz	84	56	18	2
México DF	95	79	58	21
San Salvador	48	40	16	5
Santiago	92	78	66	23

Fuente, OPDOP de Asuntos del Sur, 2012

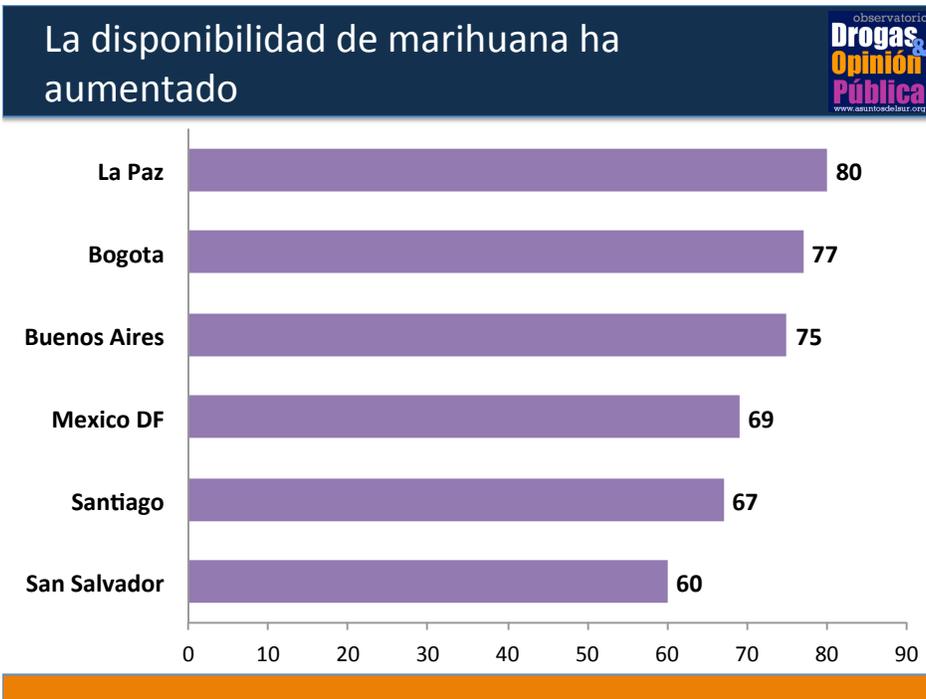
Si bien las diferencias entre el haber consumido o no alguna droga son importantes, al observar la edad de inicio en el consumo los promedios son similares para cada una de las drogas. La edad promedio para el primer consumo de alcohol fluctúa entre los 15 y 17 años, siendo los paceños quienes más tarde inician ese consumo. Estos son también quienes inician más tarde el consumo de tabaco. En cuanto a la marihuana los santiaguinos, defeños y bogotanos son quienes inician el consumo a más temprana edad. Es importante destacar que si bien en términos generales el haber consumido es mayoritariamente preponderante por parte de los habitantes de Buenos Aires, son ellos también quienes inician el consumo de cocaína y marihuana más tarde que todos los demás países (21 y 19 años respectivamente). Quienes consumen a más temprana edad en la mayoría de las drogas consultadas son los chilenos.

Edad promedio del primer consumo de tabaco, alcohol, marihuana y cocaína				
	Alcohol	Tabaco	Marihuana	Cocaína
Bogotá	15	16	17	18
Buenos Aires	15	16	19	21
La Paz	17	17	19	20
México DF	16	16	17	19
San Salvador	16	15	16	18
Santiago	15	15	17	19

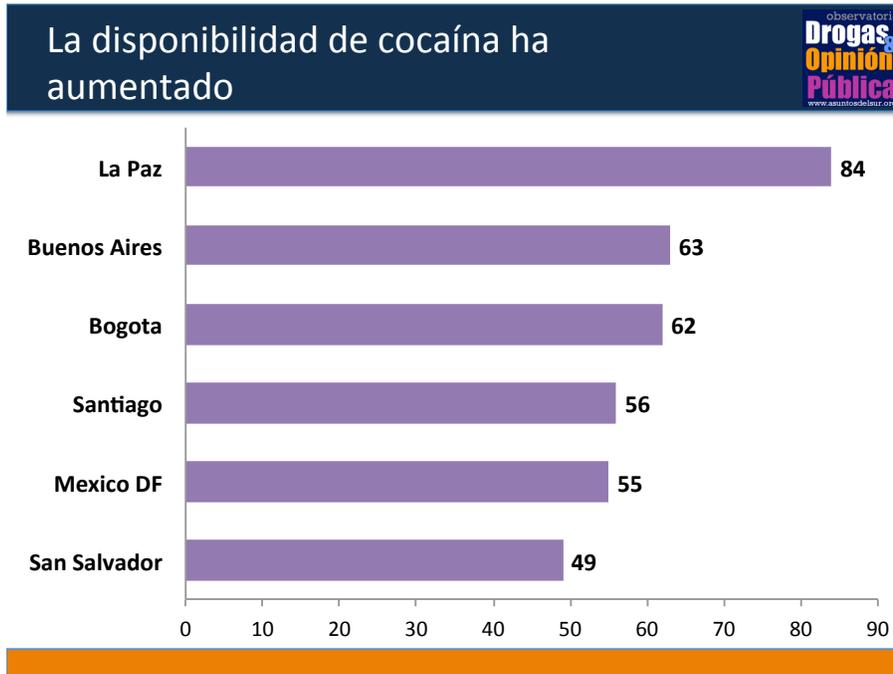
Fuente, OPDOP de Asuntos del Sur, 2012



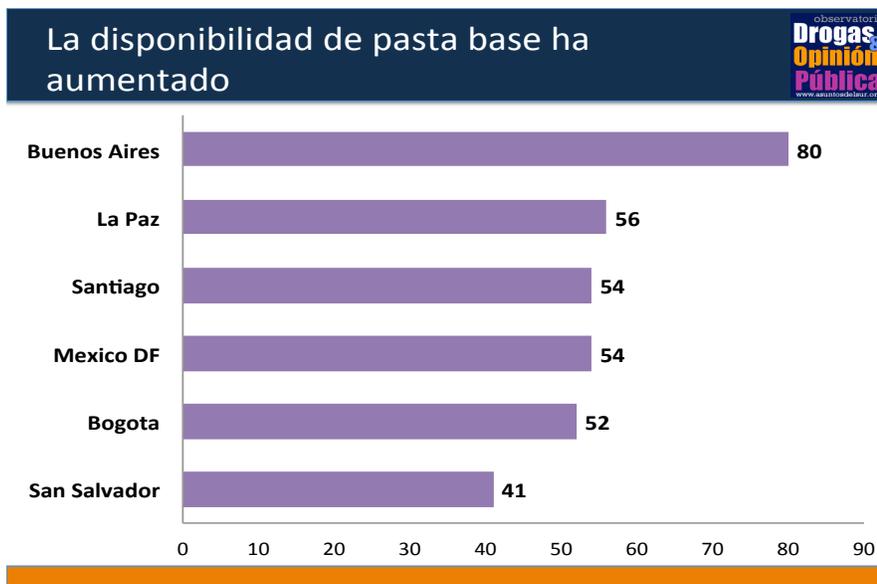
De la mano con las edades de inicio en el consumo se encuentra la disponibilidad (de compra de dichas drogas). En todas las ciudades encuestadas, más del 60% de ellas reportan que la disponibilidad de marihuana ha aumentado. En la ciudad de La Paz, el 80% de los encuestados perciben un aumento en la disponibilidad, le sigue Bogotá con un 77% y con un 75% Buenos Aires. San Salvador presenta el porcentaje más bajo con un 60%.



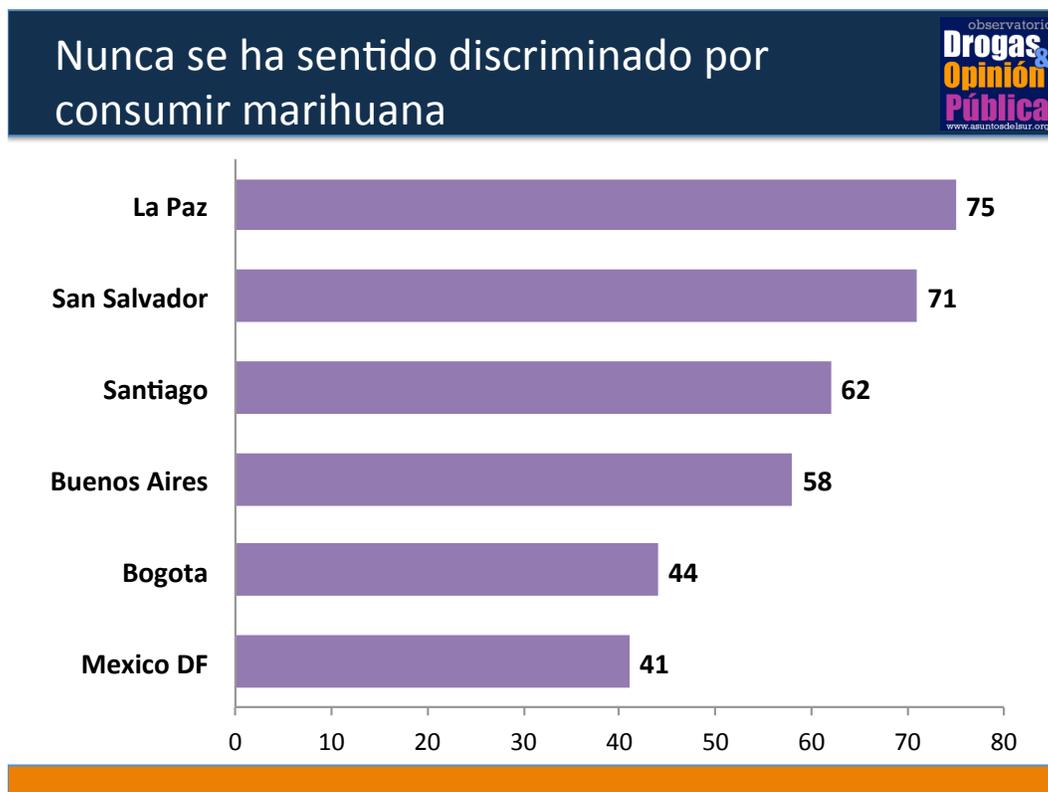
La percepción de disponibilidad de cocaína en la población es también significativa. Si bien en la gran mayoría de las ciudades es menor que respecto a la marihuana, es superior en La Paz (84%), donde no solo la percepción de disponibilidad de marihuana es la mayor entre las ciudades encuestadas, sino que también respecto a la cocaína.



Por último, la disponibilidad de pasta base también muestra altos índices. Si bien esta no es una droga presente de manera tan transversal en diversos sectores de la sociedad como la marihuana, si llega a niveles altos en Buenos Aires (80%) y en todas las ciudades -menos en San Salvador (41%)- supera el 50%. De todas las ciudades encuestadas, San Salvador presenta la menor percepción de disponibilidad de drogas.

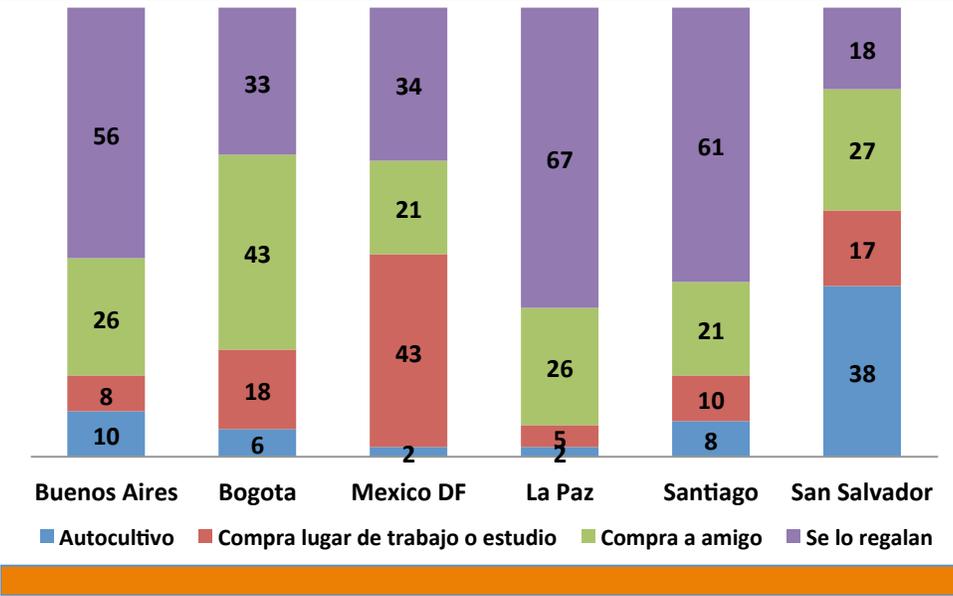


El consumo de drogas ilegales va de la mano con el secretismo que genera la ilegalidad. Sin embargo, al observar si los encuestados se sienten discriminados al consumir (entre los consumidores), vemos que la mayoría no lo siente. Esta sensación de libertad llega al nivel más alto entre los consumidores de La Paz (75%), San Salvador (71%) y Santiago (62%), ciudades que paradójicamente son las que muestran menos índices de consumo. En Ciudad de México, solo el 41% nunca se ha sentido discriminado y el 10% se ha sentido discriminado siempre mientras que el 17% muchas veces. En Bogotá el 25% se ha sentido discriminado muchas veces y el 7% siempre.



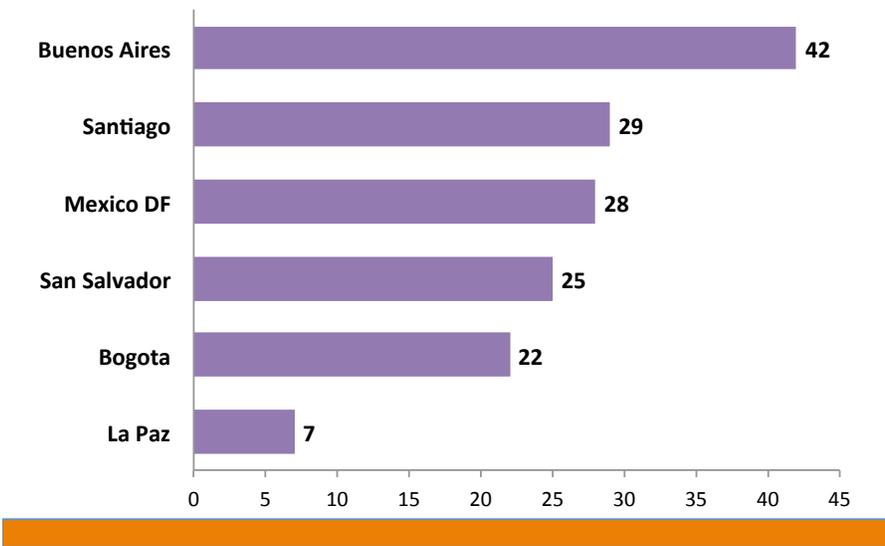
A pesar de la disponibilidad de las drogas y sus diferencias entre ciudades, también las hay en cuanto a la forma de conseguirlas. El 67% de los paceños declaran que la droga se las regalan, lo que puede incluir una diversidad de formas, que van desde la disponibilidad de éstas en espacios de reunión hasta en regalos directos. En México la forma principal de conseguir la droga es en el lugar de estudio o trabajo, llegando al 43%. Los San salvadoreños que consumen, por su parte la obtienen principalmente por medio del auto cultivo, que en este caso, al tratarse principalmente de marihuana, llega al 38%. El 43% de los bogotanos se la compra a un amigo.

La forma de conseguir droga

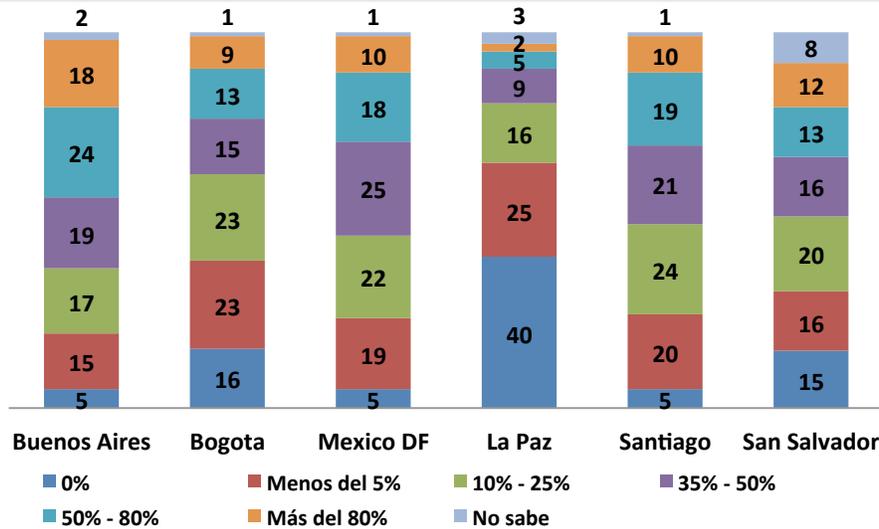


Tanto las condiciones de consumo, acceso, disponibilidad y como la sensación de discriminación tienen una relación directa con los entornos de la persona. La distribución de la percepción, en torno al porcentaje del individuo que consume marihuana, es variada en todas las ciudades encuestadas. Los paceños son quienes perciben un menor o nulo porcentaje de su entorno que no consume, llegando al 40%. En el otro extremo, se sitúan los bonaerenses donde el 42% percibe que más de la mitad de su entorno consume marihuana y el 18% reportando que entre el 80 y el 100% del entorno consume.

Entre el 50% y el 100% de su entorno consume marihuana

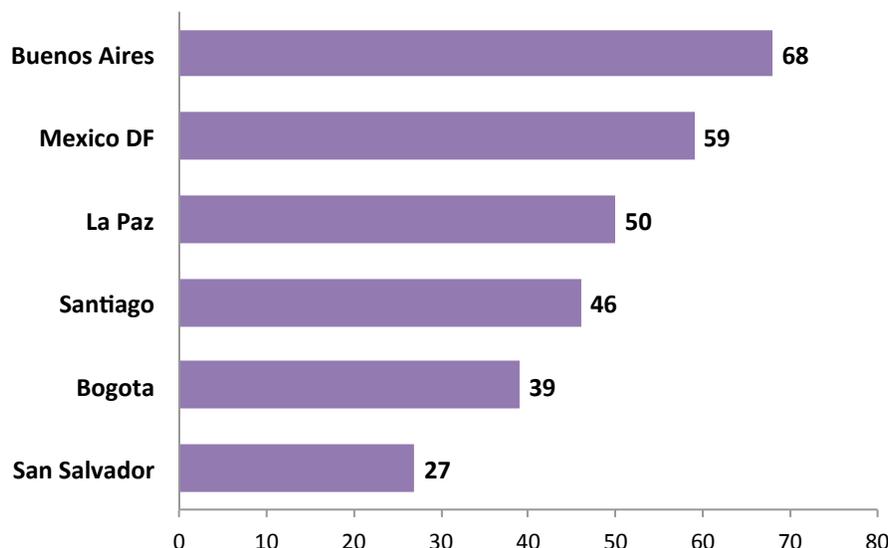


Porcentaje de su entorno que consume marihuana

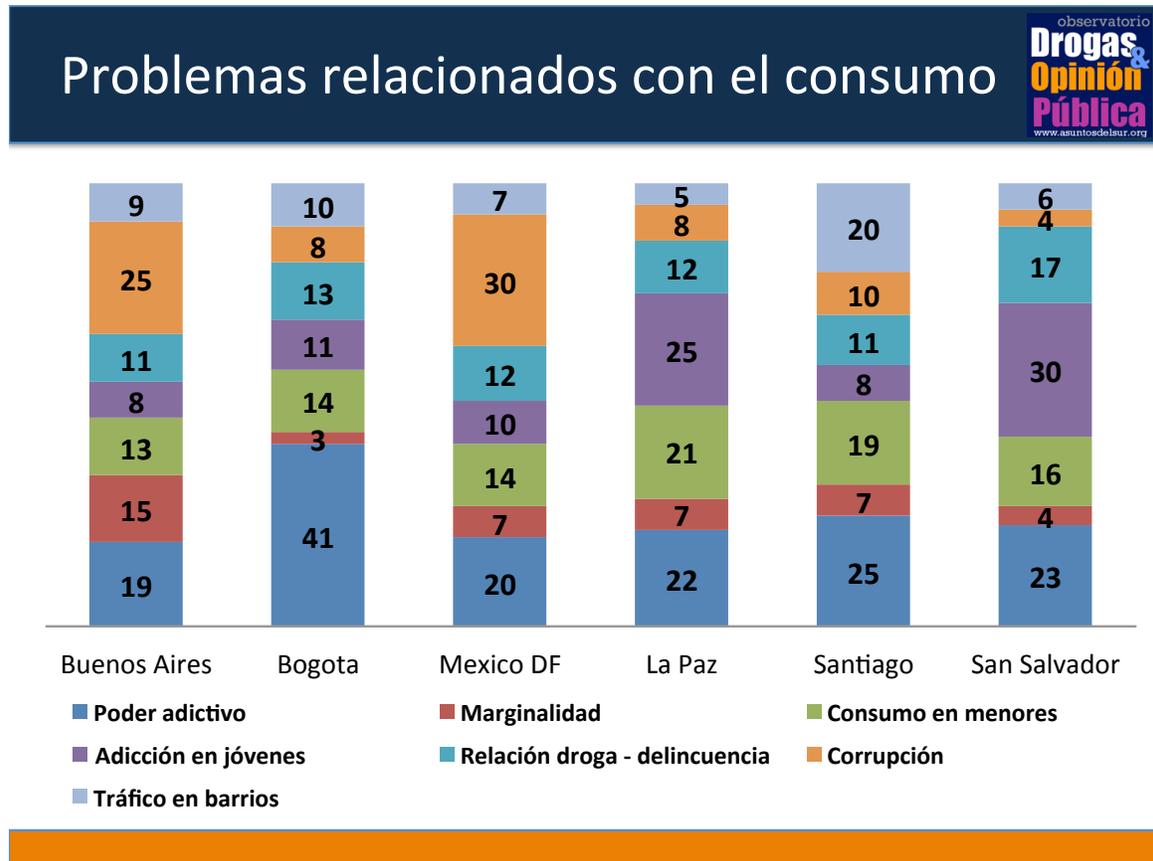


Luego de observar factores tan determinantes como el porcentaje del entorno y la percepción de disponibilidad, se encuentra la opinión que las personas tienen sobre el enfoque que se le debe dar a la problemática de la droga. En todas las ciudades con la salvedad de San Salvador y Bogotá, existe una preferencia mayoritaria por verlo como una problemática de salud pública. Para los bonaerenses ésta llega al 68% y para los defeños al 59%. En San Salvador, el 62% afirma que el consumo es un problema de seguridad ciudadana, en La Paz un 43% y en Bogotá un 50%.

Opinión general sobre el consumo: Es un problema de salud pública

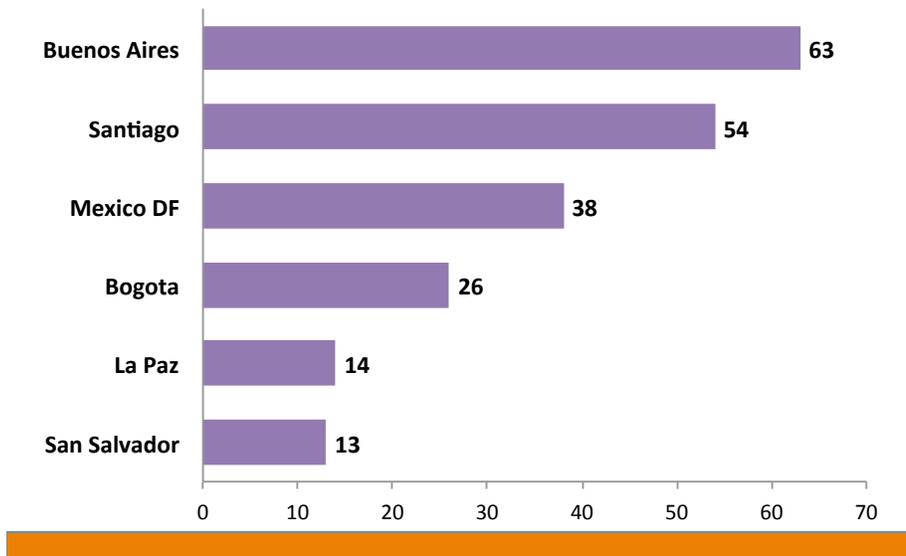


De la mano con la naturaleza de la problemática, se encuentra la percepción sobre los problemas que el consumo trae o puede traer. Para el 41% de los bogotanos el mayor problema es el poder adictivo, mientras que similar alternativa llega solo al 20% en Ciudad de México. Para los san salvadoreños y paceños el principal problema es la adicción de los jóvenes, llegando a un 30 y 25% respectivamente.



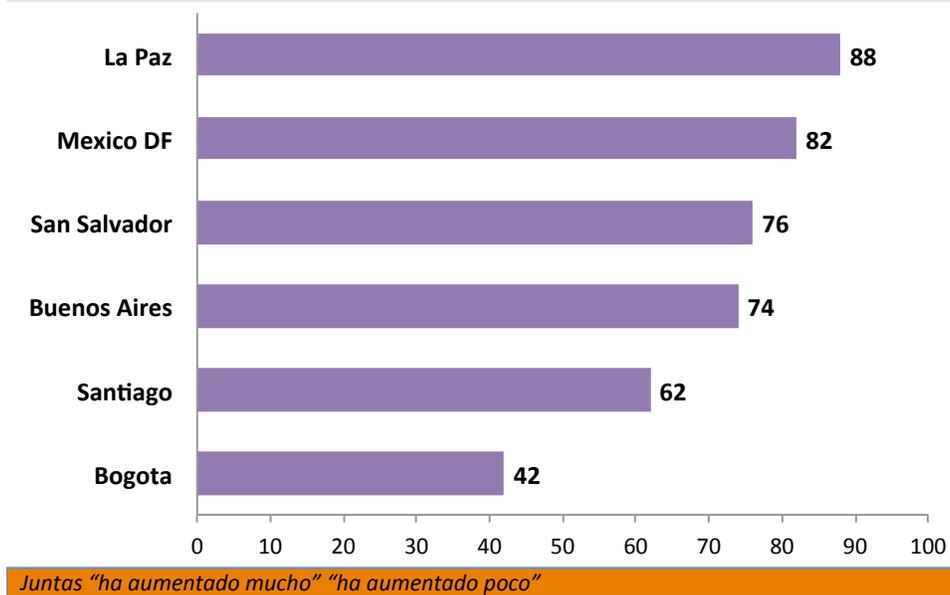
Por toda la región existen diversas campañas comunicacionales o “educativas” que generan una relación entre el consumo de drogas y delincuencia. En muchos casos generando relaciones poco fundamentadas entre el consumo de drogas previo a cometer un delito. Por ejemplo, a pesar de las campañas ejecutadas por el Gobierno y ONG’s en Chile, Santiago es la segunda ciudad que menos ve una relación directa entre el consumo de marihuana y el cometer un delito, llegando solo al 15% y con un 54% manifestando que esa relación simplemente no existe. El 63% de los bonaerenses manifiesta que no existe dicha relación. Es en San Salvador (60%), La Paz (55%) y Bogotá (53%) donde la opinión pública dice lo contrario al afirmar que si existe una relación.

No hay una relación entre el consumo de marihuana y la delincuencia



Existe una clara diferencia entre la disponibilidad de droga y el narcotráfico, este último al ser una forma de disponibilidad, pero también al estar asociado con otras actividades ilícitas y criminales. En ciudades como Santiago y Bogotá la percepción es la más baja, llegando al 62% y 42%, pero así y todo siendo porcentajes altos. Por otro lado el 88% de los paceños y el 82% de los defeños consideran que el narcotráfico ha aumentado.

El narcotráfico en los último 5 años ha aumentado



PERCEPCIÓN SOBRE POLÍTICAS DE DROGA

No cabe duda que el 2012 ha sido el año más importante para el debate en torno a las políticas de drogas en la región. Desde las posturas presentadas por diversos Jefes de Estado en la Cumbre de las Américas, pasando por la valentía del Presidente Mujica para proponer la legalización de la marihuana, hasta las recientes decisiones democráticas en los estados de Washington y Colorado, este ha sido un año lleno de avances.

Ya en el 2008, un grupo de ex Presidentes y líderes de opinión junto a intelectuales de la región, deciden crear la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia. Desde ese momento los avances en lo que a apertura del debate se refieren, han mostrado un incremento significativo. Pocos se imaginaban que, solo 4 años más tarde, un presidente latinoamericano presentaría una propuesta para regular la cannabis. La propuesta del Presidente Mujica, corona una etapa de alta importancia para el debate latinoamericano.

Sin embargo, al hacer balances respecto a la efectividad de la gran mayoría de las acciones asociadas a este panorama entre el periodo 2008 - 2012, no mucho se ha concretado más allá de la puesta en escena de reformas. En otras palabras, el estado actual del debate es óptimo para continuar el trabajo que lleve hacia reformas reales y avances concretos, pero no un fin. Si durante este tiempo se enviaron proyectos de ley y hasta modificaciones constitucionales, el próximo paso es que éstas sean aprobadas y ejecutadas. A pesar de todo, lo que va del 2012 se ha consolidado como la etapa de mayor avance en lo que a la discusión de esta temática se refiere. No cabe duda, que el 2013 también va a ser un año clave.

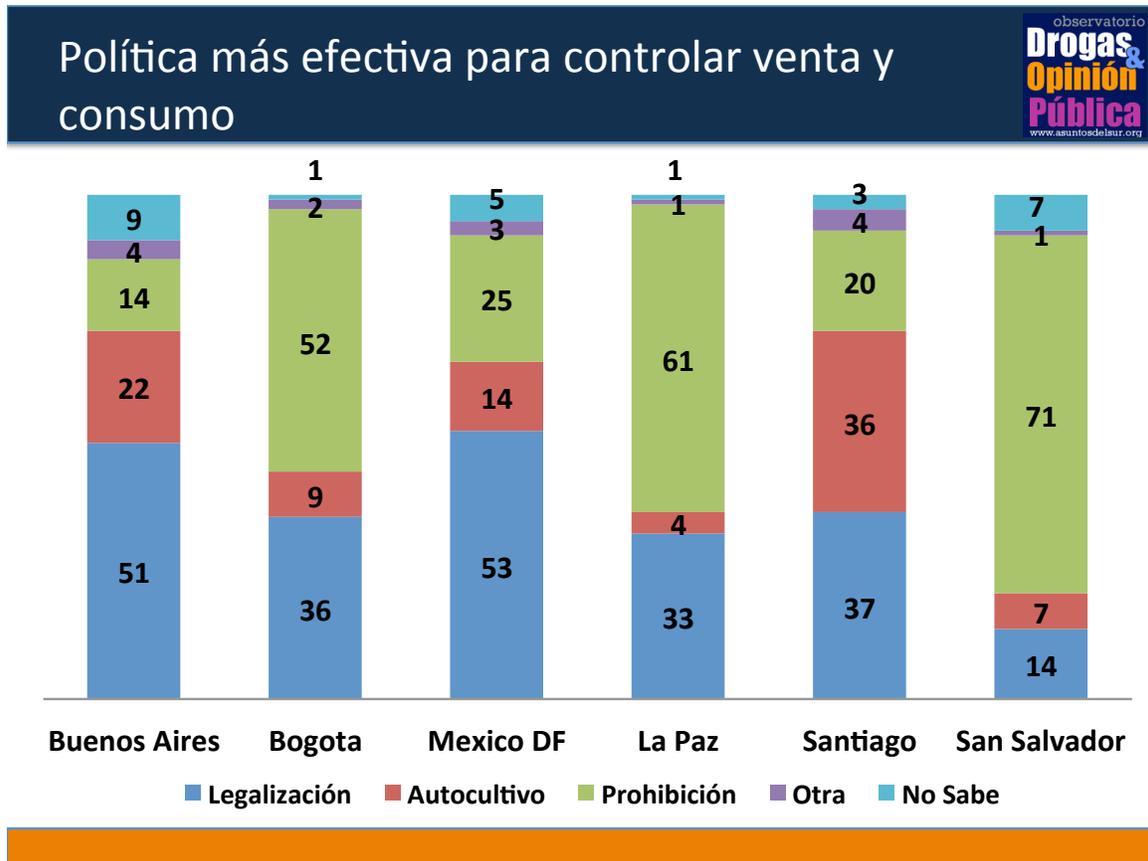
Existe hoy un consenso internacional sobre la idea que la guerra contra las drogas y las políticas prohibitivas no han sido exitosas. Pero desafortunadamente no existen todavía respuestas y propuestas concretas para impedir que este fracaso se extienda. Por esta razón, los debates continúan estando copados por propuestas superficiales y discursos que suelen caer en lo simple.

Sin duda las políticas de drogas enfocadas en combatir y reprimir como si se tratara de una guerra, van a pasar a la historia como uno de los mayores fracasos en lo que a elaboración e implementación de políticas públicas se refiere. Pero la pregunta tiene que ver con el cómo enfrentamos estos escenarios actuales.

El Observatorio indagó en la percepción sobre las actuales políticas de drogas, posibles soluciones y la evaluación de lo que está ocurriendo actualmente en la región.

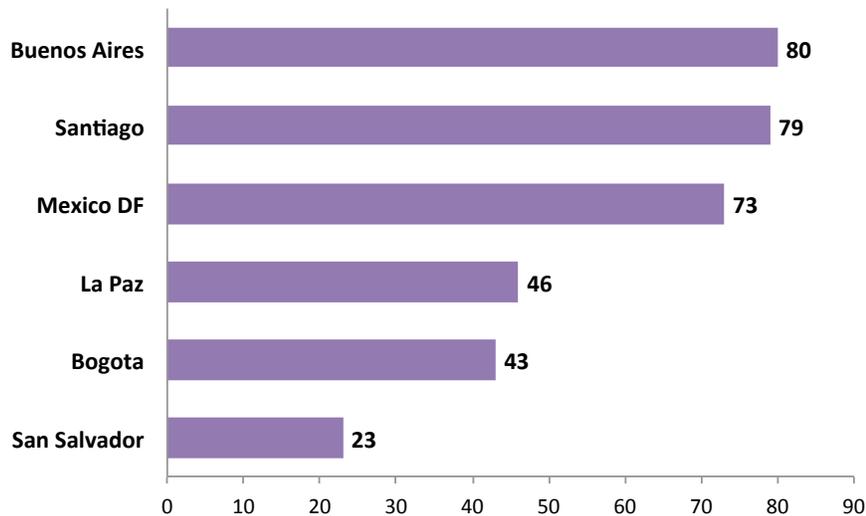
Al presentar los extremos, Legalización de las drogas vs Prohibicionismo, más el auto cultivo, los encuestados mostraron su preferencia en Buenos Aires y Ciudad de México mayoritariamente por la legalización de la producción, transporte, comercio y consumo de marihuana y políticas de la salud pública para el tratamiento y rehabilitación de los adictos como alternativa, con un 51 y 53% respectivamente. Sin embargo y, a pesar de

los fracasos anteriormente mencionados, en ciudades como La Paz y San Salvador, existe una clara preferencia por la prohibición total de la producción, transporte, comercio y consumo de marihuana como forma más efectiva de controlar la venta y consumo, llegando a un 61 y 71% respectivamente. Los santiaguinos son quienes de mayor manera ven al auto cultivo como una alternativa para controlar el consumo y venta con un 36%.



En términos generales, y sin condicionar la legalización como forma efectiva de controlar venta y consumo, las preferencias muestran un claro apoyo por la medida. Bonaerenses y santiaguinos muestran la mayor adhesión a esta alternativa con un 81 y 79% de apoyo respectivamente. La Ciudad de México no se queda atrás con un 73% de los encuestados de acuerdo. En el otro extremo se encuentra San Salvador, donde el apoyo a esta medida solo llega al 23%.

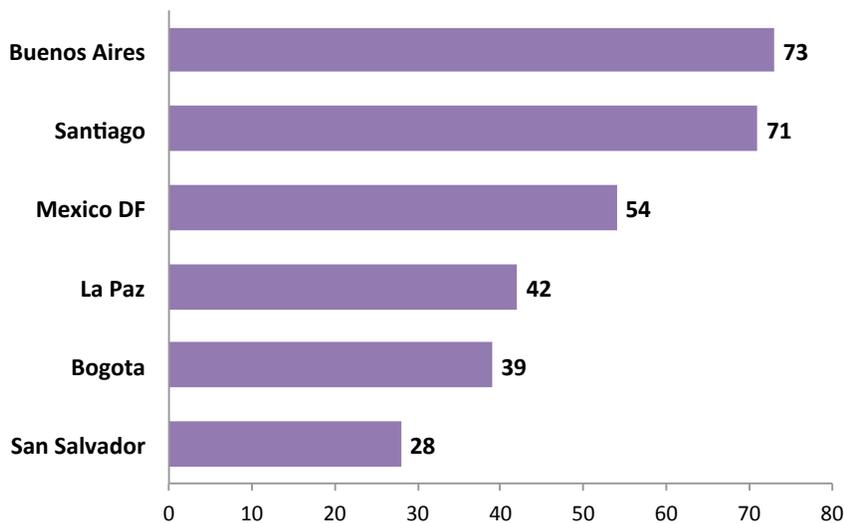
De acuerdo con la legalización de la marihuana



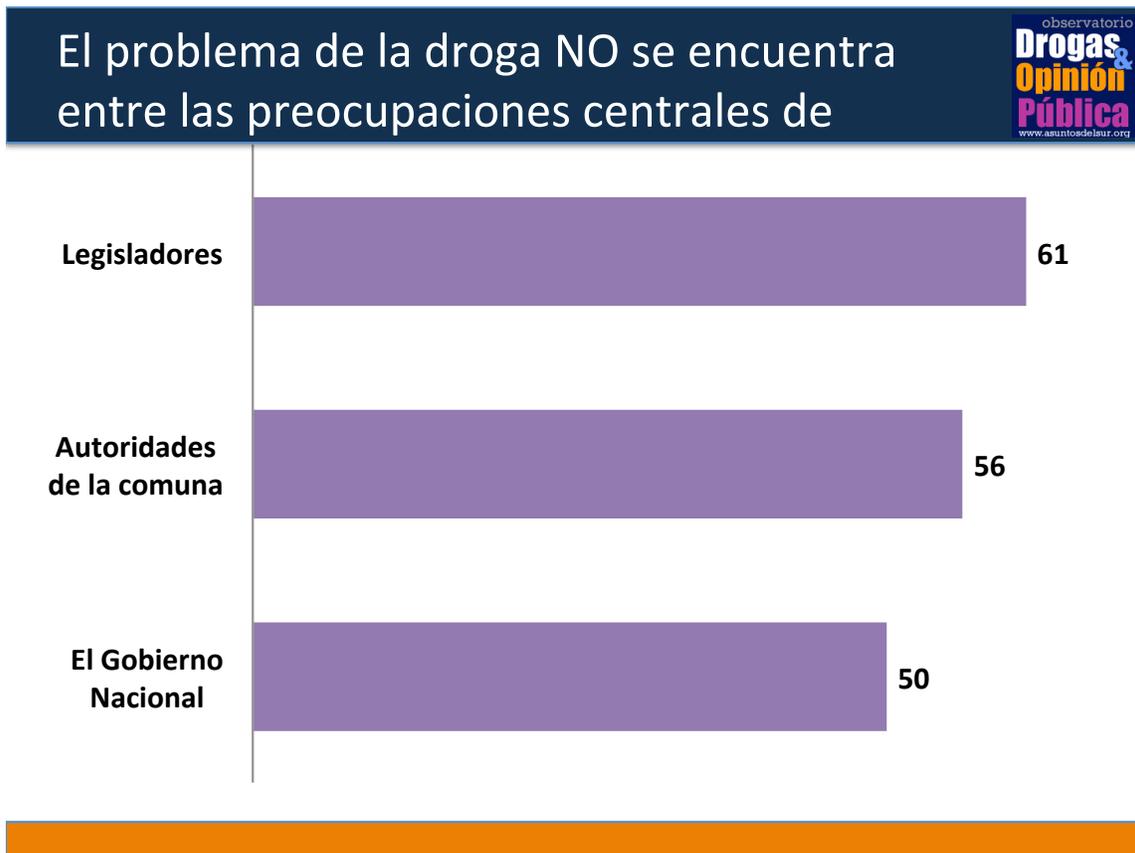
Juntas "Totalmente de acuerdo" "De acuerdo" y "medianamente de acuerdo"

De la mano con el debate en torno a la legalización que hemos visto durante este 2012, también hemos visto un fuerte componente discursivo que tiene que ver con los derechos individuales como razón para justificar la necesidad de legalizar el consumo. Particularmente, preguntamos sobre la percepción del consumo de drogas como un derecho individual. Buenos Aires y Santiago son las dos ciudades donde esa afirmación consigue mayor apoyo, estando un 73 y un 71% de acuerdo con que el consumo recreativo de drogas debería ser un derecho individual.

El consumo recreativo de drogas es un derecho individual

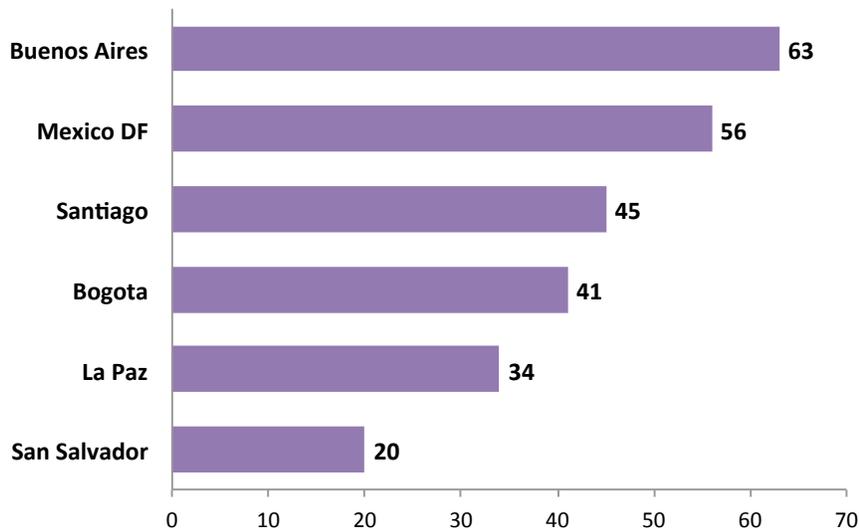


De la mano con las percepciones de los individuos sobre las políticas actuales o necesarias, también observamos sus percepciones sobre las percepciones de terceros actores. Para el 61% de los encuestados, el problema de la droga no se encuentra entre las preocupaciones principales de los legisladores de su país. Para el 56% de los encuestados, esta no se encuentra entre las preocupaciones de las autoridades de su comuna (gobierno local) y el 50% cree que no se encuentra entre las preocupaciones de su Gobierno Nacional.

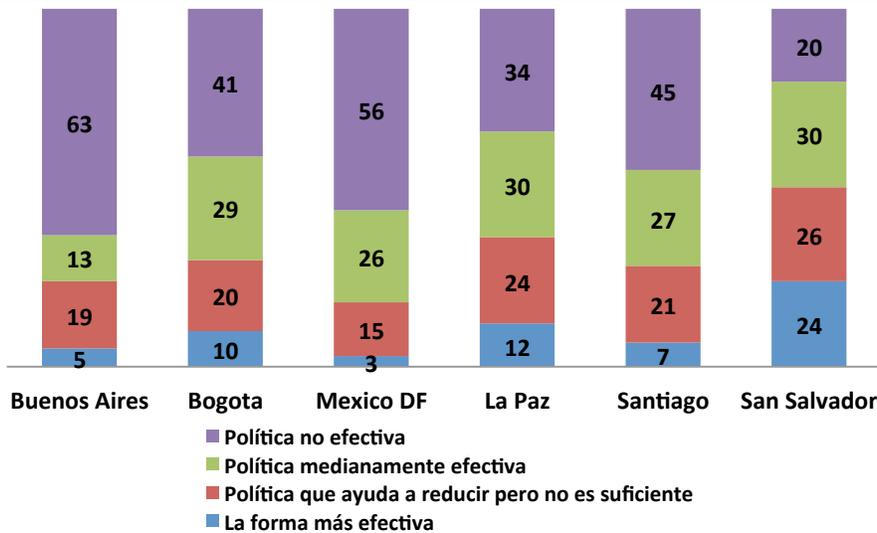


Pasando a la efectividad de la ejecución de la ley en manos de las fuerzas policiales, las principales encargadas de hacer valer la legislación nacional, la percepción sobre que es la política más efectiva presenta niveles bajos. Mientras que solo el 3% de las personas de Ciudad de México creen que la intervención policial es una forma efectiva de reducir el consumo, quienes demuestran mayor apoyo a esta afirmación solo llegan al 24% y corresponde a los san salvadoreños. El 63% de los bonaerenses simplemente creen que no es una forma efectiva.

La intervención policial no es una forma efectiva de reducir el consumo

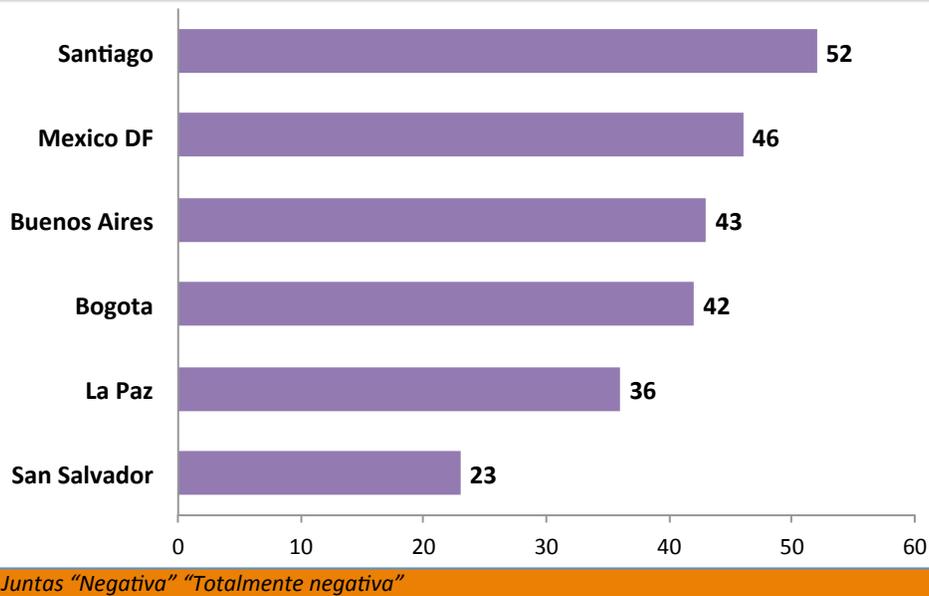


Efectividad de la intervención policial como forma de reducir el consumo



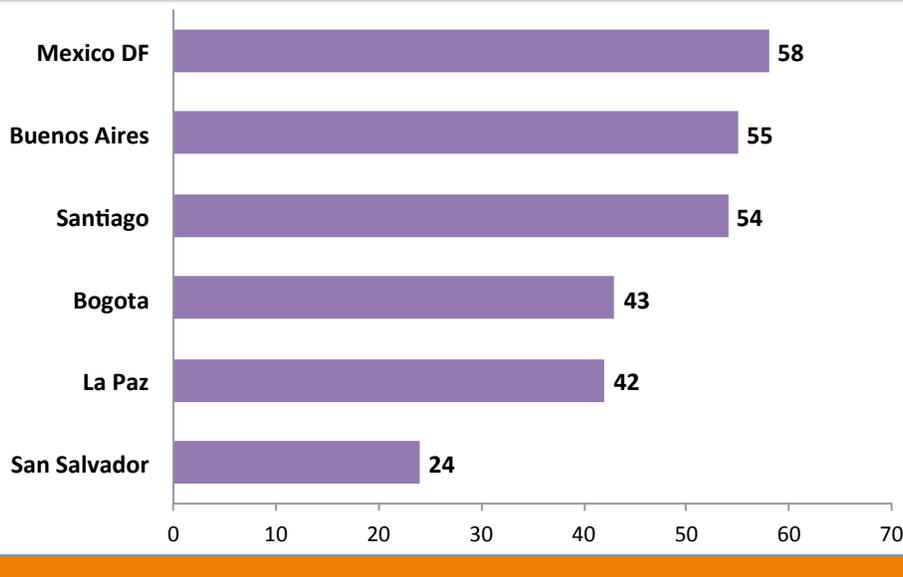
Millonarios recursos son invertidos año a año en campañas publicitarias para prevenir el consumo de drogas en la población, ya sean provenientes del Gobierno central, local o por parte de ONG's. Éstas se caracterizan en buscar la abstención del consumo más que la reducción de daños o, en su caso, la educación al consumir. Santiaguinos y defeños son los más críticos de la efectividad de estas campañas, entregando el 52% de los primeros una mala evaluación, seguidos por un 46% de los segundos. Quienes muestran la menor desaprobación son los san salvadoreños, con solo un 23% de desaprobación.

Evaluación NEGATIVA de las campañas del gobierno enfocadas en la prevención del consumo

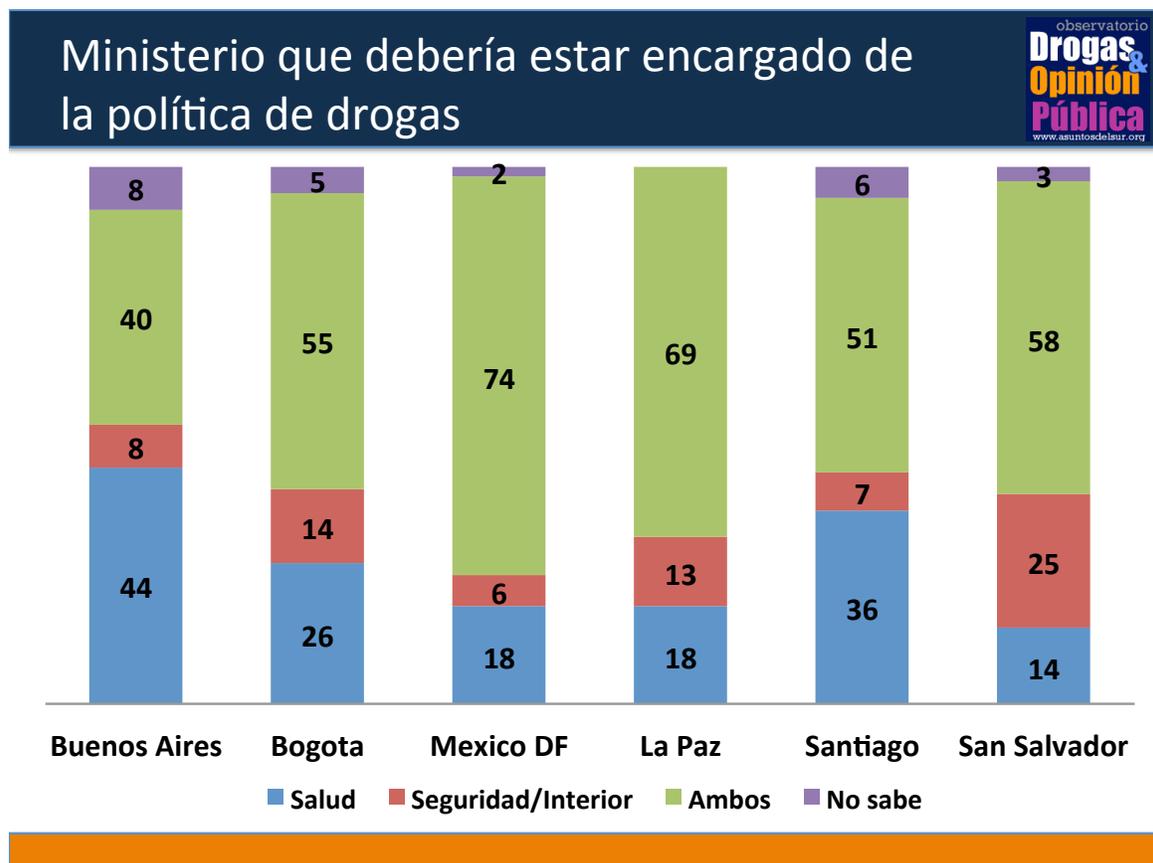


Evaluando la política de droga de su país, las respuestas son variadas. Mientras en Ciudad de México (58%) y Santiago (55%) se encuentran los más críticos, en San Salvador (24%) y La Paz (42%) está el menor número de evaluaciones negativas. Existe una similitud en la evaluación de las campañas del Gobierno con las políticas implementadas por éste. En ambas, santiaguinos y defeños son los más críticos, mientras que paceños y san salvadoreños los menos.

Evaluación NEGATIVA de la política de drogas del país

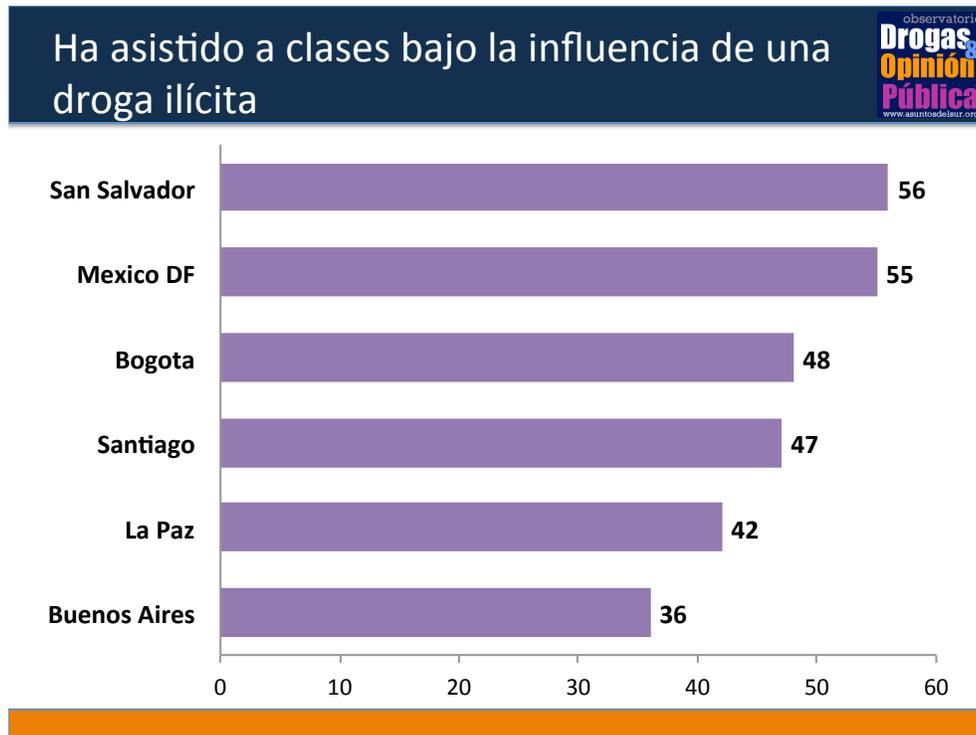


Al ser consultados sobre cuál ministerio (Secretaría/Departamento) debería estar encargado de la política de drogas en su país, las respuestas muestran una clara correlación con la percepción sobre si la política de drogas debería ser una política sanitaria o de seguridad. Si bien los mayores porcentajes de encuestados afirman que la política de drogas debería depender de ambos, tanto el Ministerio de Salud como Interior, existe una mayor preferencia por optar por Salud al elegir solo una. El 44% de los bonaerenses y el 36% de los santiaguinos cree que el Ministerio de Salud debería estar encargado de estas políticas. San Salvador es el único país donde la preferencia por Seguridad o Interior es mayor a la de Salud, llegando al 25% de preferencias por el primero.



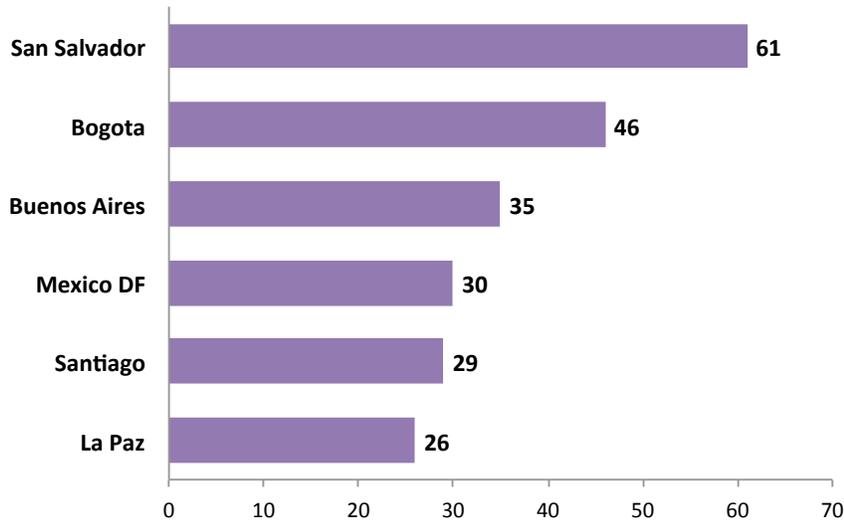
PERCEPCIONES SOBRE CONSUMO DE DROGAS Y OTRAS ACTIVIDADES

Del universo de la muestra que se encuentra o ha estudiado, le preguntamos sobre el comportamiento en torno al consumo. El 47% de los santiaguinos que ha consumido ha asistido a clases bajo la influencia de una droga ilícita, en Ciudad de México esa cifra llega al 55% y en San Salvador al 66%. Si bien más de ellos ha consumido y se presentan más tolerantes, el 64% de los bonaerenses que ha consumido no ha asistido a clases bajo la influencia de una droga ilícita. Le sigue La Paz, con el 58%.



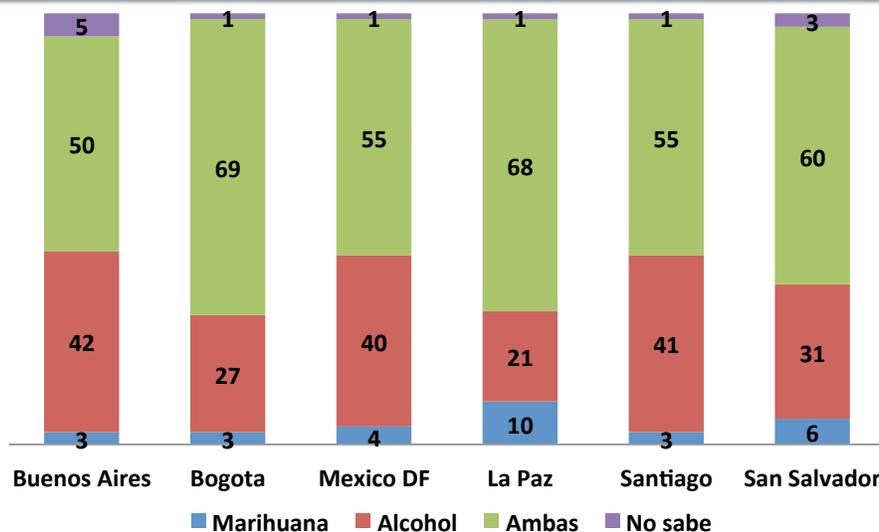
Las cifras cambian dramáticamente al hacer una pregunta similar pero sobre el trabajo. Pareciera que entre quienes trabajan, la sensación de riesgo aumenta junto con la responsabilidad (o tal vez el miedo). Todos, menos los san salvadoreños que han consumido, declaran que no han asistido a trabajar bajo la influencia de una droga ilícita de forma mayoritaria. Estos porcentajes llegan al 74% entre los paceños y al 71% entre santiaguinos. Nuevamente, los bonaerenses, a pesar de las preferencias y patrones mostrados anteriormente, también muestran una negativa a asistir a trabajar bajo la influencia, llegando al 65%. Quienes más acuden a trabajar bajo la influencia son los san salvadoreños, llegando a un 10% de ellos quien lo hace muy a menudo y un 18% quien lo hace muy frecuentemente. En Bogotá el consumo ocasional llega al 34%.

Ha asistido a trabajar bajo la influencia de una droga ilícita

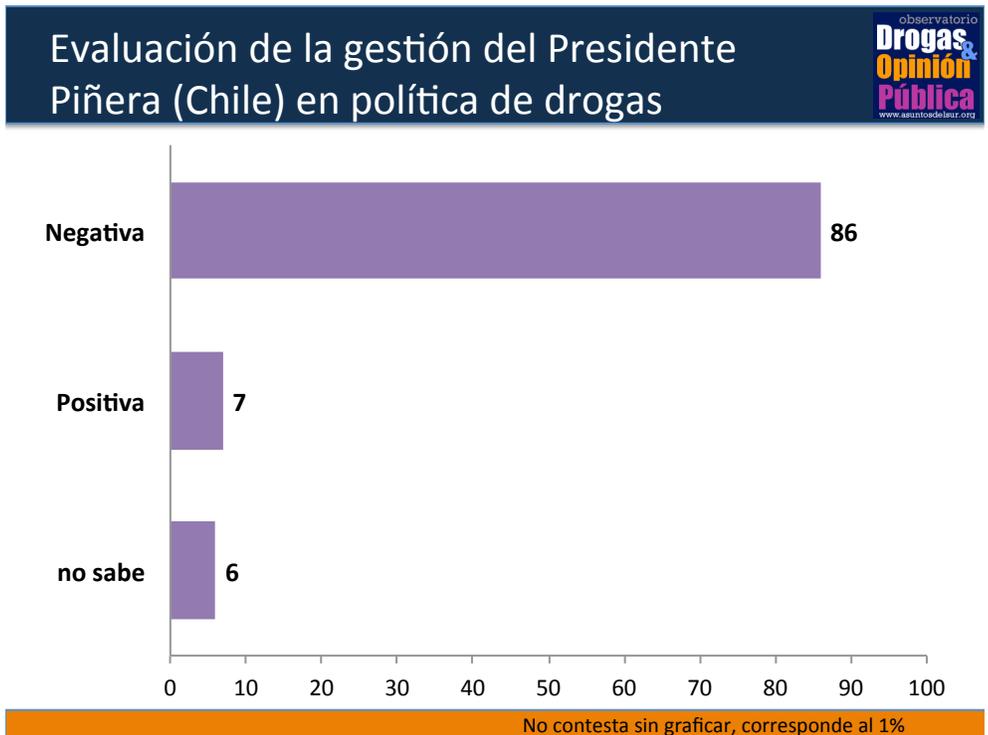
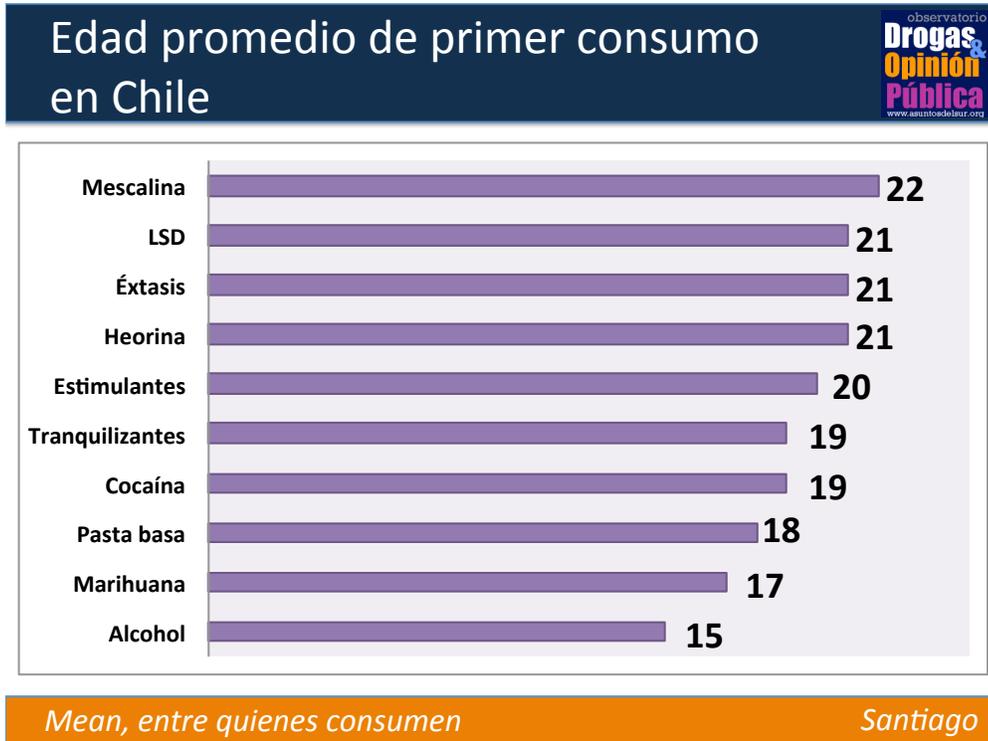


Continuando con la percepción sobre el consumo y uso asociado, preguntamos sobre la percepción de riesgo de manejar bajo la influencia de una droga lícita (el alcohol) y otra ilícita (la marihuana). El 33% de los encuestados cree que es más riesgoso manejar bajo la influencia del alcohol que de la marihuana (5%), siendo mayoritariamente quienes creen que ambas, con un 60%. Bonaerenses y santiaguinos (55%) son quienes mayoritariamente creen que el riesgo es mayor bajo el alcohol que la marihuana, 42%-3% y 41%-3% respectivamente. En ninguna ciudad un mayor número piensa que consumir bajo la marihuana es más riesgoso que bajo la influencia del alcohol.

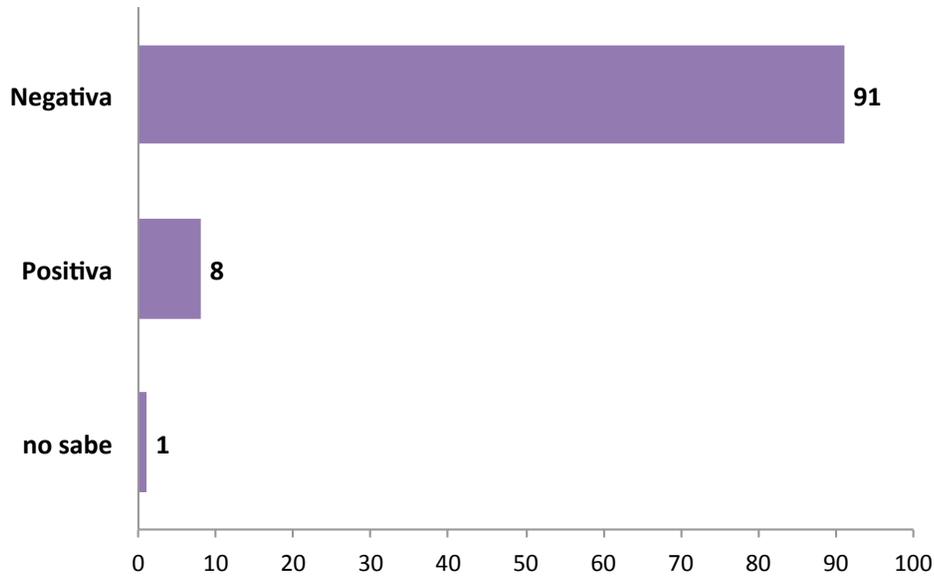
Es más peligroso manejar bajo la influencia de (alcohol/marihuana)



MUESTRA DE DATOS POR PAIS

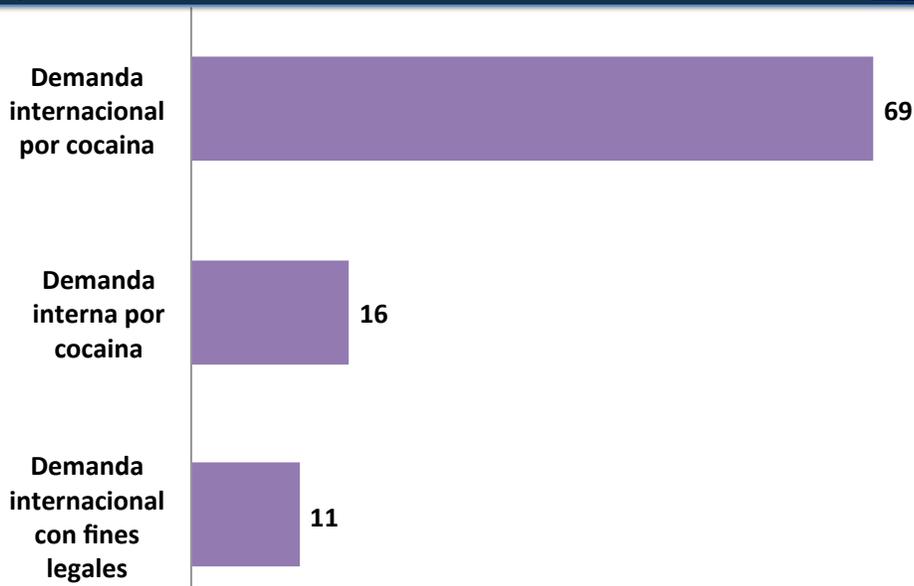


Evaluación de la gestión del Presidente Calderón (México) en política de drogas



No contesta sin graficar, corresponde al 1%

El aumento de los cultivos de coca en el país se deben a (Bolivia)



ASUNTOS DEL SUR

Asuntos del Sur (ADS) es un think tank que desde el 2007 se enfoca en presentar, discutir y pensar escenarios para América Latina. Está compuesto por miembros ubicados en diferentes países de la región, Europa y Estados Unidos. Durante el 2011, Asuntos del Sur fue electo como el segundo think tank más influyente en la redes sociales por la revista Foreign Policy.

Por medio de una publicación en línea, ADS lanza de manera regular desafíos que han sido planteados por diferentes actores de la política regional. Entre ellos se destacan Fernando H. Cardoso (ex Presidente de Brasil), Alicia Bárcena (Secretaria Ejecutiva de ONU CEPAL), Marta Lagos (Directora de Latinobarómetro), José Graziano da Silva (Secretario General de la FAO), Manuel Alcántara (Universidad de Salamanca), Ángel Gurría (Secretario General de la OCDE), entre otros. Columnas de opinión y policy briefs son publicados a diario por un gran número de personas interesadas en la región. Todas las mañanas, ADS entrega un resumen con las 5 noticias que marcan la pauta en la región. Además, ADS TV presenta entrevistas semanales con destacados actores de la contingencia regional.

Actualmente ejecutamos dos grandes proyectos a nivel regional: Mucho con Poco: Líderes Innovadores en América Latina y el Observatorio de Políticas de Drogas y Opinión Pública.

ADS fue fundado y actualmente es dirigido por Eduardo Vergara y Matías Bianchi.

Consejo Consultivo

Alicia Bárcena - Secretaria Ejecutiva de CEPAL.

Marta Lagos – Directora y Fundadora de Latinobarómetro.

Heraldo Muñoz – Sub Secretario General de la ONU y Director del PNUD para América Latina.

Joseph Tulchin – David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.

Javier Santiso – Director del Center for Global Economy and Geopolitics y ex Director del Centro de Desarrollo de la OCDE.

AGRADECIMIENTOS Y CONSIDERACIONES ESPECIALES

Daniel Mejía, Director del *Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas, Universidad de los Andes* en Bogotá | **Carlos Carcach**, *Escuela Superior de Economía y Negocios, El Salvador* | **Lucia Gadano**, *CEMUPRO* | **Esteban Valenzuela**, *Universidad Alberto Hurtado, Chile* | **Ricardo López**, *ADS Bolivia* | **Aram Barra** y **Lisa Sánchez**, *Espolea* | **Zarah Snapp**, *SSDP* | **Miguel García Sánchez** y **Andrés Ortiz R**, *Universidad de los Andes* | **Francisca Machado** y **Eileen Nichols**, *ADS* | **Drug Policy Alliance** | **Kasia Malinowska** y **David Holiday**, *OSF* | A todos los Investigadores que participaron |+|